

ALMA MATER



Como un portal *art déco* en Milán o un palacio neoclásico señorial, esta casa madrileña descubre un lienzo de mármoles, maderas y altos techos que lleva la firma de *De la Villa*.

Fotos GERMÁN SAIZ Estilismo Amaya de Toledo Texto Iker Oroz



En el salón, sofá *Camaleonda* de Mario Bellini para *B&B Italia*, mesas de vidrio ahumado y travertino de *De la Villa Studio* y centro de mesa *Colourdisc* de *Cassina*. Al fondo, obras *Muestras nudos con azul 1 y 2* de Maria Yelletisch (2023),

en *Alzqueta Gallery*. En la otra página, suelo con despiece geométrico de mármol crema Denia y negro Marquina. Rodapié alto lacado y columnas estriadas. Cómoda de roble de *De la Villa Studio* y pintura de Aythamy Armas en *Alzqueta Gallery*.



La altura de la casa permitió pintar el techo de gris oscuro. Chimenea con repisa en mármol crema. Denia y acrílico *Más Violeta que nunca III* de Violeta Maya, en *Alzuela Gallery*, butacas *Back-Wing* de Patricia Urquiola para *Cassina*, mesita *Era* de David López-Quincoces para *Living Divani*, en *Minim*, y *9* de Piero Lissoni para *Cassina*. En la otra página, obra de Jordi Alcaraz y en el suelo, alfombra de lana *Artisan Guild* de *Layered*.

«Lo mejor ha sido reimaginar matices y materiales de otra época a día de hoy». De la Villa Studio

En la cocina, suelo con despiece geométrico de mármol crema Denia que se extiende a la isla y al frente de encimera. Armarios bajos en bronce envejecido, grifería de icónico y lámpara de techo Tubus Pendant de Contain Studio.

Taburetes Revolver de Wrong.London para HAY, en Minim, pintura *Untitled* de Sune Christiansen (2023), en Alzueta Gallery, y sobre la isla, cerámica de Pez. En esta estancia también, techos en gris oscuro y rodapie alto de madera lacada.

En la biblioteca, el techo de espejo
envejecido aporta luminosidad
y multiplica las librerías.



Biblioteca con suelos
de roble natural que
alternan el sentido de
los losetones. Biblioteca
también de roble con
barniz al agua y armarios
inferiores tapizados en
piel. Pintura *Bajo Tela
1* (2023) de Bruno Ollé,
en *Alzuetta Gallery*. En
la otra página, obra
Figura (2023) de Sabine
Finkenauer, en *Alzuetta
Gallery*, *Lounge Chair* de
los Eames para *Vitra* y
aplique 265 de *Flos*.





El suelo de madera se extiende al dormitorio, con puertas de roble y dibujo geométrico art déco diseñado por el estudio. Armarios y cabecero tapizados en lino, y ropa de cama de Abbatte. Mesita de noche de roble y piedra,

y lámpara de Gubi. En la otra página, baño con despiece geométrico de mármol crema Denia y verde Guatemala, diseñado por De la Villa Studio. Lavabo de piedra natural con frente curvo en crema Denia, y griferías en bronce.



«El dormitorio es una zona más tranquila, donde los mármoles son sustituidos por una madera cálida». De la Villa Studio





De izda. a dcha., Miguel Otero, Juan Esteve y Alberto Espejo de *De la Villa Studio*. En la otra página, comedor de la biblioteca, con mesa de vidrio ahumado en tono bronce del estudio, sillas de roble natural con barniz al agua y asientos en piel de gacela.

Hay algo en los pisos madrileños castizos, esos contruidos entre finales del XIX y principios del XX, que los hace únicos e irresistibles. Los altos techos, las molduras y carpinterías, los suelos de madera maciza... El joven estudio madrileño *De la Villa* admite tener debilidad por estas joyas, cosa que no nos extraña en absoluto, y le han cogido el punto a recuperarlas y adaptarlas a una forma más contemporánea. “Es lo que más nos gusta: la autenticidad de la arquitectura”, comienzan. *De la Villa* está encabezado por tres arquitectos y amigos, Miguel Otero, Alberto Espejo y Juan Esteve. Uno de sus últimos proyectos es este apartamento de 1880, diseñado para un apasionado de la literatura, y con reminiscencias *art-déco*. El corazón de la casa es la biblioteca-comedor, desde donde crece el resto del proyecto. Aquí, bajo el techo de espejos envejecidos, decenas y decenas de libros decoran las paredes de arriba abajo, estanterías de roble que enmarcan incluso las ventanas. Es el lugar preferido de su dueño, un rincón donde celebra círculos de lectura con sus amigos y disfruta de su afición en la *Lounge Chair* de Charles y Ray Eames. Mejor imposible. Despojando la vivienda de todo su mobiliario y decoración, el esqueleto regala un juego de mármoles al estilo de los maestros Gio Ponti o Piero Portaluppi. Evocando a las emblemáticas *Villa Planchart* o *Villa Necchi Campigli*, una exquisita combinación de piedras adorna el suelo, como si

de elegantes alfombras se tratara. El mármol crema Denia, el negro Marquina y el verde Guatemala son los alquimistas que dan color. En el salón, por ejemplo, el despiece de piedra crea un sutil cambio de vetas y tonos, dando como resultado una sobria y moderna interpretación de los suelos *art déco*. Estos tonos viajan a otros puntos de la casa como los baños, con despieces de mármol más atrevidos y paredes de papel pintado verde de seda de lino, o a los propios techos de casi 3'6 metros de altura, pintados en gris oscuro hasta las molduras. Dentro de este lienzo en mármol, la carpintería es casi inexistente. Las estancias están conectadas sin necesidad de puertas, “a través de embocaduras y columnas estriadas que forman un eje y un recorrido muy especial”, destacan los arquitectos. La única puerta en la vivienda es la que divide el dormitorio de la biblioteca, es decir, la zona social de la privada. En sus palabras, es “una puerta grande, labrada y potente, en el mismo tono que el resto de la biblioteca, con un panelado muy bonito que es una pieza decorativa en sí misma”. La puerta, como el resto de la casa, no le tiene miedo al paso del tiempo. Su superficie envejecerá, el mármol oscurecerá, el latón se oxidará, pero su belleza, transformada, permanecerá. “Nos gusta que el material genere esa pátina con tanta solera del paso del tiempo y le dé carácter. La belleza está en envejecer con la propia vivienda”, concluyen. delavillastudio.com

